

Diálogo

La premisa del diálogo es la palabra, y podemos decir que la palabra nos hace hombres, pues es la primera y mayor expresión de nuestra autonomía, aunque como hombres que somos no siempre la usamos debidamente.

El diálogo es el estado natural del hombre, ya que refleja su ser social, su ser para los demás, su ser creatura de Dios como hermano entre hermanos; el diálogo es quizá la principal arma que el hombre tiene para su tarea de perfeccionar el mundo en el que vive y perfeccionarse a sí mismo.

Pero no es innato, sino que su dominio se convierte en un arte, pues es muy fácil pasarse de más o de menos cuando se pretende buscar una vía común de progreso en cualquier tema. Este arte exige del hombre la sinceridad y la claridad más que la persuasión en cualquiera de sus formas, y evitar el criticar o callar sistemáticamente. Este arte exige también formarnos en la actitud de escucha, previa al diálogo, que nos hará respetar a los demás y aprender de ellos, aunque no todo sea positivo.

Nuestra intervención en el diálogo debe ser oportuna, manteniéndonos alejados de la injusticia o de la necedad, y para ello es esencial mantener un cierto grado de silencio.

A. La palabra, premisa del diálogo

1. La primera función de la palabra es **expresar nuestros pensamientos y sentimientos**, gozando de lo que llamamos libertad

El que dispone de la capacidad de expresar lo que desea expresar con las palabras adecuadas, puede perseguir el sueño imposible de la Libertad (J. Bonilla)

Mal que no habla colma el corazón y lo hace estallar (F. Schiller)
La grandiosidad del lenguaje invita a la grandiosidad del pensamiento. (José J. Martí Pérez)

Pronto estaréis divulgando vuestros verdaderos nombres si no tenéis cuidado.. Los nombres verdaderos os cuentan la

historia de quienes los llevan (Tolkien, JRR.: SA III, 4 Bárbol)

Lo que decimos nos aprisiona mucho más que lo que hacemos, o lo que callamos, el peor mal del ser humano fue inventar la palabra... La vida es requetesimple: se divide en gente con la que te ves obligada a hablar mientras te tomas una copa, y gente con la que puedes beber durante horas en silencio. (PÉREZ REVERTE, A.: La reina del sur, 225. 251)

porque puede que la palabra sea nuestro acto de mayor independencia

Lo que está en nuestra mano independiente son la opinión y el juicio de las cosas (Quevedo - Epicteto)

Cuando hay tantos, toda palabra se convierte en una discusión interminable. Pero dos quizá encuentren juntos el camino de la sabiduría (Tolkien, JRR.: SA II 8 Boromir)

y la ausencia de esta función es la que nos hace pensar que la persona no está mentalmente sana:

Quien ahonda en el lenguaje, ahonda en la vida. (José J. Martí Pérez)

2. Pero lo anterior no quiere decir que con la palabra nos expresemos nuestra opinión sobre las cosas, sino que **podemos hablar sin tener nada que decir**

La demoscopia descansa sobre la errónea opinión de que las personas en general tienen una opinión (Totó)

Mejor es callar y que sospechen de tu poca sabiduría que hablar y eliminar cualquier duda sobre ello. (A. Lincoln)

Primero tenemos un pensamiento que se traduce en una idea. Luego la idea se convierte en palabras. A veces, no obstante, podía ocurrir a la inversa. Las sensaciones y las ideas forman una materia confusa, que cuesta diferenciar. Abrimos los labios y salen unas palabras sobre las que no nos habíamos parado a pensar. Las palabras toman el protagonismo. Sirven para aclarar nuestra

confusión o para hacerla mayor. (JANER, M.P.: *Las mujeres que hay en mí*, 295)

o, peor aún, engañando a quien nos oye, e incluso a nosotros mismos, de cuál es nuestra realidad más cierta

La palabra ha sido concedida al hombre para que éste disfrace con ellas su pensamiento (Stendhal)

Una grandísima parte de los males que afligen al mundo derivan de las palabras (E. Burke)

Cuando estaba con otros, mostraba solo mi mejor imagen; no dejaba caer mis barreras, de modo que ni yo ni la otra persona podíamos ver lo que intentaba esconder (Caballero de la Armadura Oxidada)

Se coge al toro por los cuernos, al hombre por la palabra y a la mujer por el elogio. (Proverbio latino)

B. Dialogo, necesidad

1. Para el ser humano, el diálogo es una necesidad básica, originada en su ser social, que **nos conduce al progreso**, a situarnos más allá de donde uno puede llegar sólo por sus propios medios

Una respuesta es siempre el trozo de camino que ya has andado. Sólo las preguntas pueden conducir hacia delante. (Jostin Gaarder)

El lenguaje es el vestido de los pensamientos. (Samuel Jonson)

aunque, en muchas ocasiones, lo único que conseguimos es marearnos:

Cuando no se piensa claro no se habla claro. (José J. Martí Pérez)

dada la gran facilidad que tenemos para hablar sin decir nada:

Preparar un discurso de diez minutos me cuesta un par de semanas; un discurso de una hora, una semana; y un discurso de dos horas siempre puedo improvisarlos (Wilson)

2. Con **algunos consejos** podemos cubrir esta necesidad de diálogo que tenemos decentemente

- respetar:

En las asambleas públicas, alabar o callar. (Don Bosco, Mbe VIII, 259)

Los puñales y las lanzas no son tan afilados como las lenguas. (Proverbio malayo)

- no juzgar:

Deberíamos arrancar de cuajo las falsas opiniones adquiridas que nos dominan en nuestros juicios, y a eso deberíamos dirigir todos nuestros esfuerzos (Epicteto)

C. Diálogo, sentido

1. El diálogo es el estado natural de la palabra, hecha para ser compartida y diríase incluso del hombre, pues **sólo se perfecciona en la relación con otros**, en la conversación

La forma primitiva del lenguaje no es el discurso, sino el diálogo (O. Splenger)

La palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha (Montaigne)

El estudio inicia al caballero, mas sólo la conversación lo perfecciona (T. Fuller)

El espíritu y el sentimiento se forman en la conversación (Pascal)

2. Así, la conversación se convierte en un **trabajo continuado por generaciones** que no busca otra cosa sino el perfeccionamiento del ser humano

Conversar es entrar en el surco que ha trazado otro y proseguir en el trazo y perfección de aquel surco (Bontempelli)

Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente. (Ludwin Wittgenstein)

Los ojos se fían de ellos mismos, las orejas se fían de los demás (Proverbio alemán)

aunque procure también otros bienes a quienes participan en ella, como son la serenidad y la amistad:

Es la noble conversación hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vínculo de la amistad, pasto del contento y ocupación de personas (Gracián)

Cada palabra es una semilla que produce frutos maravillosos. (Don Bosco, Mbe X, 50)

3. En último término, el diálogo **nos conduce al encuentro con los hombres**, todos hermanos e hijos del mismo Padre Dios :

Dialogar es ejercer la fe, es creer en la práctica que Dios es Padre y nos hace a todos hermanos y la sangre habla. El diálogo es posible porque Dios existe. (Vallés)

y en el expresamos mucho más que palabras, expresamos sentimientos y modos de comprender el mundo, con sonidos o con lágrimas:

Llora si quieres, porque el cuerpo se llena de lágrimas ante todo aquello más grande que él que no es capaz de comprender pero que entiende como algo grandioso; porque cuando la lengua no es capaz de expresar una emoción, ya sólo pueden hablar los ojos aunque otras veces con las palabras expresemos rencores y odios: Ciertas personas son malas únicamente por necesidad de hablar. Su palabra es como esas chimeneas que consumen pronto la leña; necesitan mucho combustible, y el combustible es el prójimo (V. Hugo)

convirtiendo la palabra en la más poderosa de nuestras armas:

Las palabras hieren al hombre en sus sentimientos más nobles, en su honor y en su dignidad; hieren la paz de su alma y el valor de su nombre; las palabras nos amenazan en un mundo de envidia ciega y competición a muerte (G. Vallés)

Medir las palabras no es necesariamente endulzar su expresión sino haber previsto y aceptado las consecuencias de ellas. (A. Lincoln)

Smeagol no ha oído hablar de ellos. No quiere verlos. No quiere que existan (Tolkien, JRR.: SA IV, 3 Smeagol)

Lo que sucede no sucede del todo hasta que no se descubre, hasta que no se dice, hasta que no se sabe, y mientras tanto es posible la conversión de los hechos en mero pensamiento y mero recuerdo. Su lento viaje hacia la irrealidad, iniciado en el mismo momento de su acontecer... Lo que al suceder no es grosero ni elevado ni gracioso ni triste puede ser cualquiera de esas cosas cuando se cuenta. El mundo depende de sus relatores y también de los que oyen el cuento y lo condicionan a veces (MARÍAS, J.: Mañana en la batalla piensa en mí, 77.299)

D. Diálogo, arte

La brevedad es el alma del ingenio, y la tediosidad es sus miembros y ornamento externo. (Shakespeare)

Más sustancia, con menos arte. (Shakespeare)

El habla es plata; el silencio es oro. (Proverbio alemán)

1. El hablar, el comunicar, también es un **arte**, ya que es demasiado fácil hablar sin decir nada

Hay pocos animales más temibles que un hombre comunicativo que no tiene nada que comunicar (Saint-Beuve)

2. Y **muy difícil callar**, aunque se tengan razones y argumentos para hablar, cuando es imposible caminar más en el camino del diálogo

La primera virtud es la de frenar la lengua, y es casi un dios quien teniendo razón sabe callarse (Catón)

La diferencia entre la palabra adecuada y la casi correcta es la misma que entre el rayo y la luciérnaga. (Mark Twain)

Una palabra hiera más profundamente que una espada. (Robert Burton)

pues el objetivo del diálogo no puede ser imponer una idea, sino buscar una vía de progreso válida para todos:

El objeto de toda discusión no debe ser el triunfo, sino el progreso (J. Joubert)

Raras veces los Elfos dan consejos indiscretos, pues un consejo es un regalo muy peligroso, aun del sabio al sabio, ya que todos los rumbos pueden terminar mal. (Tolkien, JRR.: SA I, 3. Gildor)

Es necesario profundizar en un diálogo que verdaderamente sea diálogo. No monólogo en defensa de un sólo modo de pensar, sino diálogo en el cual se va dispuesto a buscar la verdad y a deponer actitudes por más queridas que parezcan. Si no es así, no podremos salir de esas raíces de donde brotan tantas cosas desagradables (Mons. O. Romero)

3. Otro aspecto del arte del diálogo reside en la **claridad**, en saber hacer comprender al otro lo que realmente pienso (presuponiendo la sinceridad); su ausencia conduce a un ejercicio extra en el que escucha, descubrir el significado de nuestras palabras, cuando no de nuestros gritos y exabruptos, siempre innecesarios

Lo importante no es escuchar lo que se dice, sino averiguar qué es lo que se piensa (Donoso Cortés)

La mejor manera de llegar a los oídos de todos es hablar bajito (Vallés)

Las cosas que no se aclaran a su debido tiempo van formando como un muro de escoria porosa que se empieza a solidificar hasta que, al final, no hay piqueta que lo derribe... Un dique fraguado con cemento de cobardía e inercia que acaba impidiendo el paso a una relación antaño transparente (C. Martín Gaité: Nubosidad variable, 23)

Sucede a veces que se discute porque no se llega a comprender lo que pretende demostrar nuestro interlocutor. (L. Tolstoi)

Cuando no se piensa lo que se dice es cuando se dice lo que se piensa (J. Benavente)

No digo ni sí ni no. Tengo que pensar detenidamente en este mensaje y en lo que significa tan hermosa apariencia (Tolkien, JRR.: SA II, 2. Dáin)

4. En el arte del diálogo hay **dos extremos a evitar**: el estar en contra por sistema y el aceptar todo sin discriminación

Hay dos clases de tontos, los que gritan y protestan por todo, y los que se callan ante cualquier situación, aunque los últimos molesten menos porque no hacen ruido (Sócrates)

E. Escuchar, premisa del diálogo

1. **Escuchar con atención** a quien habla es la disposición básica para el diálogo y, además, denota el respeto debido a quien expone sus ideas

Hay una forma de escuchar que supera a cualquier elogio (Ligne)

No esperes a que te toque el turno de hablar: escucha de veras y serás diferente (Chaplin)

La atención de ustedes es para mí también inspiración del Espíritu Santo. El rechazo de ustedes sería para mí también rechazo de Dios (Mons. O. Romero)

2. Además de respeto, el escuchar a los demás nos supondrá **captar todo** lo que nos es necesario para un diálogo fructífero, aunque no todo lo que oigamos tenga ese valor, y así ahondaremos en el conocimiento del asunto y de la persona que nos lo comunica

No es tan dañoso oír lo superficial como dejar de oír lo necesario (Quintiliano)

Nunca es tiempo perdido el que se emplea en escuchar con humildad cosas que no se entienden (D'Ors)

La diligencia en escuchar es el más breve camino hacia la ciencia (Vives)

3. **La misma naturaleza humana nos faculta** de modo especial para la escucha, por encima del don de la palabra, basta que la respetemos

Recordad que la naturaleza nos ha dado dos oídos y una sola boca, para enseñarnos que más vale oír que hablar (Zenón)

Sé buen oidor y poco hablador (Cleóbulo)

F. Silencio, necesidad del diálogo

1. Enfocamos ahora **un asunto difícil** dentro del diálogo, tanto que muchas veces nos parece (sin serlo), su contrario, el silencio

Manejar el silencio es más difícil que manejar la palabra (Clemenceau)

2. Principalmente podemos ver el silencio como el acto de **juzgar la oportunidad de nuestras palabras**

Pon tus palabras el sello del silencio, y al silencio el de la oportunidad (Solón)

La voz de uno nunca debe estrangular los pensamientos propios ni ahuyentar los ajenos (Elizabeth de Austria)

y sólo desde la justa valoración del silencio se consigue que nuestra aportación al diálogo sea oportuna y valiosa:

El silencio es la primera piedra del templo de la filosofía. (Pitágoras)

Donde el río es más hondo, va en silencio (Curcio)

El silencio es el sol que madura los frutos del alma (Maeterlinck)

El silencio es la primera piedra del templo de la sabiduría (Pitágoras)

Si quieres oír cantar a tu alma, haz el silencio a tu alrededor (Graf)

Un rostro silencioso con frecuencia expresa más que las palabras (Ovidio)

El silencio somete mil voces distintas a una sola voz y mil ideas diferentes a una sola inteligencia (Cánovas del Castillo)

Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que tu silencio (Proverbio indio)

Hay tres cosas que nunca vuelven atrás: la palabra pronunciada, la flecha lanzada y la oportunidad perdida (Proverbio chino)

Si la palabra callada es tu esclavo, la expresada es tu amo (Proverbio árabe)

No abras los labios si no estás seguro de que lo que vas a decir es más hermoso que el silencio. (Proverbio árabe)

Del árbol del silencio pende el fruto de la seguridad. (Proverbio árabe)

Entre mis más preciadas posesiones están las palabras que nunca dije (Orson Rega)

No hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que sus palabras (Luis Vives)

Si te toman por los brazos puedes escapar; si te toman por la boca, mal asunto (Babaliki)

Luego que has soltado la palabra, ésta te domina. Pero mientras no la has soltado, eres su dominador. (Proverbio árabe)

No digas siempre lo que sabes, sino procura saber bien lo que dices. (Don Bosco, Mbelli, 470)

y siempre será mejor que correr el riesgo de ser injusto:

Si lo que dicen de mí es mentira, ya habrá quien me defienda; y, si por el contrario, tienen razón, podría cometer una gran injusticia castigándolos (Alejandro Magno)

o necio:

Más vale permanecer callado y que sospechen tu necedad, que hablar y quitarles toda duda de ello (Lincoln)

o de sentirnos traicionados por nuestra propia lengua:

El silencio es el único amigo que no traiciona (Confucio)

Es mejor tener la boca cerrada y parecer estúpido que abrirla y disipar toda duda (Twain)

Es mísero callar cuando importa hablar (Salustio)

3. En contraposición al silencio está **el ruido**, que se impone a nuestro raciocinio en todas sus formas si le damos ocasión

El ruido que el hombre causa voluntariamente está en proporción inversa con su educación y con su inteligencia (Schweitzer)

El ruido es el medio convencional establecido para sobrepasar la voz de la conciencia (P.S.Buck)

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Puedes encontrar una palabra que te identifique, tu “verdadero nombre”? Busca entre tus ideas más íntimas, entre lo que no dirías a nadie de ti mismo, y ponle una única palabra.
2. ¿Hay algo que tú escondes sólo para ti? Piensa en ello, descubre si es mala o buena esa “palabra”. Si es buena, quizá pertenezca al punto anterior. Si es mala intenta sacarla fuera, antes de que “estalle en tu corazón”.

LAS GAFAS

Era una vez una ciudad donde todo el mundo llevaba gafas. Los hombres y mujeres de aquella ciudad usaban unas gafas totalmente extraordinarias. Unas descomponían la luz, captando solamente unos rayos determinados. Otras, descomponían los objetos, y sólo se veían algunos aspectos de los mismos. Otras gafas conseguían hacer ver como feo lo que hasta entonces se había considerado hermoso, y al revés. Existían muchos tipos de gafas: todas creaban de nuevo el mundo, desde una infinidad de puntos de vista distintos.

La historia venía de tiempo atrás: un genio malintencionado había inventado esos tipos de gafas. Luego, algunos empezaron a probarlas y lo encontraron divertido. Las gafas se pusieron de moda. Todo el mundo empezó a comprarlas ansiosamente para poder tener su propia visión de las cosas, de las personas,... y así poder reírse mucho. Sólo se quitaban las gafas para secarse las lágrimas que de tanto reír les salían; y casi nunca se limpiaban las gafas... Sólo en esos momentos veían las cosas tal como eran.

Poco a poco, fueron riendo cada vez menos, hasta que se acostumbraron a ver las cosas que les mostraban las gafas. Y terminaron por no volver a reír nunca más. Se habían acostumbrado de tal manera a esta vida, que siempre iban por esos mundos de Dios con las gafas encima de la nariz y con unas caras extraordinariamente serias.

Había gafas para todos los gustos: unas lo hacían ver todo negro, ¡qué lástima!; otras sólo dejaban ver el propio trabajo, los propios intereses (el propio negocio, la propia casa, el propio coche), ¡qué poco divertido era aquello!; otras gafas sólo dejaban ver la ciencia, los libros, los números, los cálculos, ¡qué aburrido!; otras sólo dejaban ver el juego, la diversión, las distracciones, ¡qué cansancio, a la larga!.

Un día hubo una lucha entre quienes veían a los otros como menos inteligentes y los que los veían como animales. Uno de los que veían a los demás menos inteligentes recibió un golpe en sus gafas, se le cayeron al suelo y se le rompieron. Al verse en el suelo y con las gafas destrozadas, se enfadó mucho. Pero, de repente, se dio cuenta de que existían las gafas; vio a toda la gente a su alrededor con las gafas puestas y le entró la risa, rompió a reír con grandes carcajadas. Debía estar loco por reír de aquella manera y en aquellos momentos tan difíciles. Eran tiempos para luchar por

sobrevivir. Nadie podía estar seguro de los demás. Nadie podía fiarse de nadie. La violencia reinaba por todas partes. El egoísmo y los intereses propios reinaban por doquier. El dinero lo solucionaba todo. Los pobres, los enfermos, los débiles, no tenían nada que hacer en aquella ciudad. ¿Cómo tenía valor para reírse en aquella situación? Sin duda, debía estar loco.

Aquel señor de las gafas rotas se dio cuenta de todo ello. Paro de reír. Colocó sus gafas rotas sobre su nariz, para no desentonar y, como lo normal en la ciudad era pelearse, se prometió luchar contra sí mismo y contra los otros procurando romper el mayor número de gafas que pudiera en su lucha. Después de esto, ya veríamos qué pasaría.

3. ¿Cómo son tus gafas? ¿Cómo son las gafas de los que te rodean? Prejuicios, posiciones indispensables,...

4. ¿Cómo se rompen las gafas?

HABLAR Y CALLAR

HABLAR oportunamente, es acierto.

HABLAR frente al enemigo, es civismo.

HABLAR ante una injusticia, es valentía.

HABLAR para rectificar, es un deber.

HABLAR para defender, es compasión.

HABLAR ante un dolor, es consolar.

HABLAR para ayudar a otros, es caridad.

HABLAR con sinceridad, es rectitud.

HABLAR de sí mismo, es vanidad.

HABLAR restituyendo fama, es honradez.

HABLAR aclarando chismes, es estupidez.

HABLAR disipando falsos, es de conciencia.

HABLAR de defectos, es lastimar.

HABLAR debiendo callar, es necesidad.

HABLAR por hablar, es tontería.

HABLAR de Dios, significa mucho amor.

CALLAR cuando acusan, es heroísmo.

CALLAR cuando insultan, es amor.

CALLAR las propias penas, es sacrificio.

CALLAR de sí mismo, es humildad.

CALLAR miserias humanas, es caridad.

CALLAR a tiempo, es prudencia.

CALLAR en el dolor, es penitencia.

CALLAR palabras inútiles, es virtud.

CALLAR cuando hieren, es santidad.

CALLAR para defender, es nobleza.

CALLAR defectos ajenos, es benevolencia.

CALLAR debiendo hablar, es cobardía.

5. Retoca, añade, quita,...